
ESTRADA-TANCK, D.,

Human Security and Human Rights under International Law,

Hart Publishing, Oxford and Portland, 2016, 333 pp.

Es un placer hacer esta reseña a esta monografía por varias razones. Primero por la importancia del tema en estos tiempos tan convulsos de guerras interminables y de violaciones masivas de los derechos humanos más elementos de toda persona en cualquier latitud del planeta. Segundo, porque su autora Dorothy Estrada-Tank, doctora en Derecho por el Instituto Universitario Europeo de Florencia, manifiesta con creces en estas páginas su visión humana del Derecho internacional y de las relaciones internacional, así como de su preocupación por la salvaguarda en todo momento del trato debido a las personas, pero muy en particular a determinados grupos de personas especialmente vulnerables, como son las mujeres y los migrantes. Y en tercer lugar, porque esta obra presenta un trabajo serio y riguroso de investigación, es de fácil lectura, está muy bien documentado y aporta en sus últimas páginas (pp. 319-333) un índice analítico de gran ayuda para la consulta de temas puntuales.

La obra está dividida en dos partes. En la primera se plantea el mapa conceptual necesario para afrontar y entender las sinergias concretas de la segunda parte. Su primer capítulo se centra en el origen, desarrollo y el enfoque holístico del concepto «seguridad humana» que va más allá de sus elementos objetivos y subjetivos (p. 38), ya que este concepto forma parte de una serie de instrumentos políticos, jurídicos y éticos de la comunidad internacional (p. 45).

En el segundo capítulo, la autora se adentra en la nada desdeñable tarea de analizar las conexiones existentes entre la seguridad humana –entendida según el primer capítu-

lo– el Derecho internacional y los derechos humanos, pero tomando en consideración dos parámetros clave: el riesgo y la vulnerabilidad estructural. A lo largo de sus páginas (pp. 46-82) va desgranando la efectividad de los parámetros objeto de estudios en el ámbito del Derecho internacional de los derechos humanos y en la protección dispensada a los refugiados para llegar a cuestionarse si la seguridad humana es un derecho humano. No existe una única respuesta a este interrogante, a juicio de la autora, sino más bien todo un conjunto de normas que pueden dar respuestas aproximativas. En este análisis entra a estudiar –con acierto y rigor– hasta dónde llega la protección de los derechos humanos no solo en las normas del Derecho internacional de los derechos humanos, sino también en los documentos de trabajo y opiniones de los Comités onusianos en materia de derechos humanos, así como también en las sentencias y opiniones judiciales pertinentes, tanto del Tribunal Europeo de Derecho Humanos, como de los órganos de control de los derechos humanos creados al amparo de la Convención Americana de Derechos Humanos. Llega a la conclusión de que (p. 85) ante las lagunas de los instrumentos jurídicos de derechos humanos la idea de seguridad humana puede desempeñar un papel decisivo y fundamental, en el sentido de que puede ser un instrumentos más de interpretación normativa con el objeto de justificar la adopción de medidas protectoras de personas y grupos que vivan en circunstancias de vulnerabilidad estructural. Comparto plenamente esta apreciación, pues como sostuve ya hace algún tiempo, «aún resulta escaso el compromiso

internacional para pasar del reconocimiento teórico de la seguridad humana, a su reconocimiento práctico como instrumento al servicio de la paz que lleve –si fuere necesario– a reformas estructurales del orden internacional» (LÓPEZ-JACOISTE, E., «Seguridad humana y seguridad internacional: elementos clave para la paz», en ID. [coord.], *Seguridad, Defensa y Desarrollo en el contexto internacional actual*, Eunsa, Pamplona, 2010, p. 203).

En el tercer y último capítulo de esta parte (pp. 86-106), la autora analiza las sinergias entre la seguridad humana y los derechos humanos a la luz del artículo 28 de la Declaración Universal de Derechos humanos. Tras enumerar y analizar hasta 37 elementos (pp. 100-104) que demuestran las conexiones recíprocas entre seguridad humana y derechos humanos, llega a la conclusión de que ambos conceptos juntos constituyen una tupida red, cuya efectividad depende de la protección y promoción del núcleo duro de los derechos humanos.

La parte segunda de esta obra recoge el estudio de diversas aplicaciones concretas de la sinergia entre la seguridad humana y los derechos humanos desde una perspectiva jurídica. En el capítulo cuatro analiza las relaciones entre la violencia contra las mujeres, la seguridad humana y los derechos humanos de la mujer (pp. 110-154). La autora se sorprende positivamente como paulatinamente se han ido incorporado los criterios de seguridad humana para controlar la adecuación de las medidas nacionales de protección de las mujeres y niñas, tanto a nivel individual, como colectivo. Llega a esta conclusión tras haber analizado con detenimiento los pronunciamientos de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y del Tribunal Europeo de Derechos Humanos en relación con el nexo causal entre la eventual negligencia del Estado y el daño en la mujer. Aunque no ignora las tareas aún pendientes en esta materia o *red alarm* como lo denomina ella

misma (p. 153) sigue «viendo el vaso medio lleno» al desear que cuanto antes los criterios de la seguridad humana lleguen a impregnar y aplicar políticas públicas estatales de defensa y protección de estos grupos más vulnerables.

El capítulo quinto versa sobre la seguridad humana y los derechos de los migrantes indocumentados (pp. 155-213), cuestión –que lamentablemente– está al orden del día en varios continentes, cuyos datos concretos se reflejan en la p. 158 y en la p. 163. Antes de entrar al análisis concreto de los regímenes migratorios vigentes, la autora opta con acierto a identificar quien es un «migrante indocumentado», sus figuras afines y otras figuras conexas, que hacer que la realidad sea más compleja de lo que se prevé teóricamente en las normas. A continuación hace un examen exhaustivo de los regímenes jurídicos migratorios, nacionales e internacionales, y llega a constatar que existe un *limbo legal* (p. 213), frente a las personas indocumentadas que, dependiendo que en qué frontera concreta se encuentren, se ignora por completo los estándares mínimos de la seguridad humana.

El capítulo sexto está dedicado a las mujeres migrantes indocumentadas (pp. 214-250), pero ilustrada la complejidad del tema con casos especialmente «sensibles» desde el punto de vista de la seguridad humana relativos a Francia, Bélgica, Grecia, Rusia, Eslovenia, España o la República Dominicana, así como también con otros «no sensibles» relativos al Reino Unido o Suecia. La profesora Estada señala que, lejos de ofrecer un estudio exhaustivo de todos los casos relevantes, su selección responde a que en los casos analizados, los órganos judiciales internacionales que conocieron del fondo del asunto estimaron que todavía existían margen para interpretaciones alternativas y construir así, de forma creativa, un enfoque del problema individual desde la seguridad humana (p. 224). Tras este estudio de casos, la autora confirma

—algo que ya sospechábamos algunos— que tanto la normativa nacional, como la internacional y regional que afecta a los migrantes indocumentados, en particular, a las mujeres, «permit and shpae the experieence of human insecurity» (p. 249) y citando a Hannah Arendt, se muestra optimista al pensar que todavía se puede abrir una puerta a las esperanza (p. 250).

Termina esta obra con unas conclusiones (pp. 252-281), que más allá de resumir la esencia de los capítulos anteriores, reitera el limbo jurídico en el que se encuentran muchos migrantes indocumentados y otros ciudadanos y cómo todo hace presagiar que serán lentos los necesarios cambios normati-

vos y las apremiantes reformas de las políticas públicas, asumiendo y materializando los criterios conceptuales de la seguridad humana. Pero este futuro poco halagüeño no es obstáculo para afirmar la idoneidad y acierto de esta obra, que consigue poner en la palestra internacional y académica un tema de calado jurídico y político, que —sin duda— supone una contribución muy válida a la doctrina internacionalista sobre los derechos humanos, las mujeres y la seguridad humana.

Eugenia LÓPEZ-JACOISTE DÍAZ
Profesora Titular de Derecho Internacional
y Relaciones Internacionales
Universidad de Navarra

FERNÁNDEZ-SÁNCHEZ, Pablo Antonio (ED.)

New Approaches to the Law of the Sea (In Honor of Ambassador José Antonio de Yturriaga-Barberán)

Nova-Science Publishers, Nueva York, 2017, 325 pp.

La obra que aquí nos ocupa es un homenaje al Embajador José Antonio de Yturriaga-Barberán, centrada en el análisis de los retos que se plantean en el Derecho Internacional del Mar en nuestros días.

Este libro, tras una laudatoria presentación del homenajeado a cargo del profesor Pastor Ridruejo, y de una presentación general a cargo del profesor Fernández Sánchez, se divide en cuatro partes, que analizan aspectos generales del tema que nos ocupa, las delimitaciones marinas, cuestiones medio ambientales y aspectos sociales, económicos, culturales y humanos del Derecho del Mar, respectivamente. Por lo que se puede afirmar que este trabajo colectivo no deja nada en el tintero y analiza, como veremos, de forma rigurosa, muchos de los aspectos que se plantean hoy en este sector.

En la presentación del profesor Pastor Ridruejo, se realiza una semblanza emotiva de lo que es una amistad forjada al amparo de la participación de ambos en la Tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre Derecho del Mar que daría lugar a la Convención de Naciones Unidas sobre Derecho del Mar de 1982, y que, como es sabido, constituye el grueso del marco jurídico vigente de este sector del normativo, a la que sigue la descripción de su intensa carrera diplomática, salpicada de iniciativas académicas, como pone de manifiesto la profusión y relevancia de las publicaciones del homenajeado, y donde el Derecho Internacional del Mar ocupa un lugar prominente. No en vano, el coordinador de esta obra se refiere al doctor Yturriaga como el padre del Derecho del Mar en España (p. XXXIII).